



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

## El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 10 DE ABRIL DE 2016

Carlos Alejandro / Olga de León

# De cuentos con...

## ESCULPIENDO LAS COSAS COMUNES

El Prof impartía clase sobre el emperador Adriano y explicaba que aquel había encargado hacer réplicas de esculturas griegas, las que más había admirado durante sus viajes, para colocarlas en su villa junto a Trípoli. El Prof ya estaba cansado del tema y se imaginó fumando recostado sobre el pasto de la universidad. Deseaba con todas sus ganas poder hablar sobre los mecenas más famosos de la historia: de Cosme el Viejo y cómo había financiado la obra de Donatello, de Lorenzo el Magnífico que había promovido a Leonardo da Vinci y de los Papas León X y Clemente X quienes apoyaron la obra de Miguel Ángel; y de los Borghesi, quienes mantuvieron a Bernini. Eso le calmaba el sueño de poder dejar de dar clases para dedicarse a la escultura de tiempo completo.

"Ya lo dijo Gertrude Stein", dijo el Prof frente al grupo, "el objeto de todo arte es vivir por completo el presente actual", y se imaginó desbastando un pedazo de piedra para esculpir una Venus. Un día antes, su padre había salido de la ciudad, regresando al norte del país por un día para dar su clase de Derecho; ya por la noche regresaría a la capital. El Prof, en su salón, era interrumpido por su propio pensamiento y por el recuerdo de la última plática que había tenido con su padre sobre una cantante de jazz, quien intentó grabar con distintas disqueras "pero no la dejaron y entonces se puso a cantar en el metro y tuvo éxito", le contó su padre al Prof en un bar de Ciudad Guzmán. Recordó la anécdota porque sus alumnos no lo dejaban continuar con el siguiente tema de lección; seguían cuestionándolo sobre el emperador Adriano.

Ese mismo día, pero cuarenta años atrás y en Ciudad Guzmán, el padre del Prof había concluido sus cursos universitarios un verano cuando tomó un camión para ir a visitar a su abuelo. También subió al autobús un cantante con una guitarra e interpretó "Falsaria" de Los Hermanos Martínez Gil. "El estilo del señor era de una voz pastosa, de viejo, y cantó con mucho sentimiento", le contaría al hijo treinta años después. "Luego entonó otra melodía, de Pedro Infante", mencionó antes de dar un trago a su cerveza; "a mí me conmovió el hombre y le di el dinero que traía. Me quedé sin un centavo para regresar a la casa, tuve que caminar de la colonia Madero hasta cerca de la Plaza de Toros, cuatro o cinco kilómetros".

El Prof, mientras tanto, intentaba concluir el tema del emperador Adriano pero ya ni recordaba el asunto que seguía. Solo le venía a la mente la anécdota del cantante en el camión. "Y también cantó 'Dime que sí', de los Gorriónes del Topo Chico", se imaginó el Prof oyendo la voz de su padre. Luego de unos instantes, el salón de clase estuvo en silencio. El asunto del emperador Adriano parecía que finalmente había concluido, pero el Prof se dio por vencido, ya no recordó de qué quería hablar. Solo pudo imaginar algunas instalaciones con esculturas basadas en anécdotas contadas por su padre, y dio por terminada la lección.

## LABERINTOS EN LA LITERATURA

Acaso habrá Borges inventado a Pierre Menard, como verdadero escritor de El Quijote. En todo caso, debió divertirse con sus lectores.

Ahora, cuando la ficción parece cuento de niños y la realidad supera las historias más fantásticas, ¿podría alguien dudar que el autor de las tan inverosímiles cuán divertidas hazañas de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, no haya sido el Manco de Lepanto? No lo creo.

Un día Borges nos dice, con ese su estilo laberíntico y lleno de sortilegios, que Menard ha dicho con mayor fuerza, exactamente el mismo texto del capítulo nueve de la segunda parte del Quijote:

"...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir." (Cervantes y Pierre Menard).

Ciertamente yo, una total desconocida, relatora de mentiras y ficciones, nacida hacia el primer año de la mitad del siglo pasado, podría -puedo y lo hago- atreverme a pensar que nada es tan

Romeo y Julieta.

O acaso alguien también puede dudar de la autenticidad y originalidad de Kafka en su Metamorfosis: ¡por supuesto!, todos ellos tienen antecesores y todos también han sido fuente de otros autores originales y grandes escritores que han aprendido de sus versos, de sus prosas, de su inventiva: de su lengua y más que de ella, de su lenguaje y su técnica, para luego de repetirlos, crear la propia. Y así han surgido discípulos de los maestros de la prosa como Edgar Allan Poe, o Rulfo, sí, de Juan Rulfo.

Aquel día, que di con esta historia cuya pluma desconozco. Pero obligada estoy a relatarla, a manera de cuento tal como se me ofreció.

Es un texto encriptado, escrito sobre las líneas de otro y que se lee al estilo de algunas culturas orientales, de derecha a izquierda y no como estamos acostumbrados los que pertenecemos a la llamada cultura occidental.

sin detenerme por más de cuatro horas, no supe exactamente cuánto tiempo estuve en esa especie de éxtasis, hasta que llegué a la parte en que el autor o autora (aún no sabía ni su género ni el nombre), decía:

Soy tan viejo como el Universo, tan joven como el viento que entra por tu ventana, tan cálido como el sol que ilumina cada día y tan oscuro como la noche más lúgubre, cuando las estrellas y luceros del firmamento parecen haberse olvidado de brillar. Soy la voz que nunca has escuchado, el sonido más melódico que pudiera acompañarte; soy la palabra y el silencio; soy la verdad y la mentira; pero también soy la libertad del esclavo y la esclavitud que contiene al hombre libre para que jamás sobrepase los límites ni del amor ni del odio: Soy tú y soy los otros: soy la paz y la guerra: la felicidad y la tristeza: el dolor y la alegría. Soy (y hasta allí llegué)...

El viento cerró la ventana, la luz



nuevo para no haber sido inventado antes, ni tan viejo como para que tampoco encuentre antecesores aún más arcaicos, o incluso que aparecerán creadores de la misma historia hacia los años aún por venir.

Si, definitivamente, en este arte de la literatura todo está por hacerse, apenas si empieza su grandeza, quizás antes de Homero, luego con los trágicos griegos o los romanos arengadores como Cicerón, y más tarde vendrían maravillosas obras de la Francia de Moliere y el no menos vituperado inglés, a quien nunca faltó quien viera en su falta de academia pocas credenciales para hacerlo merecedor de obras como Macbeth, Rey Lear. Bueno, para decirlo de una vez por todas: ni siquiera del pueril y romántico drama de

Creí que se trataba de un libro sagrado. Temí entonces profanar sus páginas, y yo, ignorante confesa -pero respetuosa- de los secretos del misterio de toda religión, tuve un primer impulso: dejarlo en donde lo encontré. No pude hacerlo, pues lo hallé en el trasfondo del cajón de un viejo escritorio, de esos que tienen una parte secreta y que solo se abre sabiendo cómo; o como en mi caso sucedió, por accidente.

Así que me decidí a leerlo. El texto estaba oculto entre las líneas de la fe, y mi primera sorpresa fue darme cuenta de que podía avanzar en su lectura con agilidad. Sentí que mi cuerpo se ponía rígido y que un viento frío recorría mi espalda y piernas. Me senté frente al escritorio, encendí la lámpara encima de él y leí. Leí

se apagó, sin embargo, no sentí temor. Supe en ese instante que todo tiene un origen y un por qué, o eso quería creer, entonces alcancé aún a leer la parte inicial del Corolario:

...la historia, esa hija legítima de la verdad, émula de épocas, en cuyo perol la vida deposita las acciones, a la vez que se viste de declarante de los hechos que va por las calles recitando lo acontecido, y es mensajero del día, sí, del día de hoy; amén de antesa o exhorto de lo que vendrá y llegará (más temprano que tarde; que así es el futuro, nunca falta, aunque a veces se retarde y otras se adelanta).

¡Dios!, exclamé: ¡este es el principio... o el final de otro Quijote! ¿Quién lo habrá escrito?



Gibran Kahlil Gibran

Gibran Kahlil Gibran nació el 6 de enero de 1883 en Bsharri, Libano, su educación primaria fue en su país natal, para después emigrar con sus padres a Boston en 1895, por motivos políticos, económicos y sociales, de acuerdo con la Enciclopedia Británica.

El artista decidió regresar a Libano en 1898 para estudiar el idioma árabe y en 1903 regresó a Boston con la inquietud de publicar sus primeros ensayos literarios.

Mary Haskell fue una persona fundamental en la vida del ensayista, fue su musa y lo apoyó para estudiar arte en París, Francia, donde estudió Arte Plástica en la Academia Julian, fue discípulo del pintor Pierre Marcel-Béronneau y alumno Gustave Moreau.

También incursionó en el periodismo, trabajando para el diario árabe "Al-Muhajer (El inmigrante) en Boston, para el cual publicaba poemas y reflexiones.

Encontró fuente de inspiración en La Biblia y en los escritos de Friedrich Nietzsche y William Blake, dotando así en sus líneas intensidad, lírica y expresiones religiosas y místicas.

Otras personalidades que influyeron en su vida fueron el fotógrafo y editor Fred Holland Day y la escritora Josephine Preston Peabody.

Gran parte de su obra está inspirado en las mujeres con las que se le relacionó sentimentalmente como su amiga y mecenas Mary Haskell, la bella escritora Josephine Preston Peabody, la pianista Gertrude Barrie, la sensual Micheline, la creativa Adele Watson y la siempre devota Barbara Young, quien compartió con él sus últimos años.

Su producción literaria se caracteriza por abordar temas como el amor, la muerte, la naturaleza y el nacionalismo, mientras que como pintor trabajó en el simbolismo, destacando su arte en carboncillo y óleos, con una gama de colores intensos en tonalidades oscuras.

En sus pinturas plasmaba figuras etéreas, retratos y cueros semi desnudos en los cuales denominan la sensualidad y la esencia del ser.

Las creaciones del artista se han expuesto en Boston y Nueva York, también parte de sus libros en inglés fueron ilustrados por él, de acuerdo con información de la página oficial del autor.

Las obras más renombradas del literato son: "Ninfas del vale", "Una lágrima y una sonrisa", "Espíritus rebeldes", "Las tormentas", "La procesión", cabe mencionar que dichos escritos, se encuentran en el idioma árabe.

En inglés destacan libros "El loco", "La arena y la espuma", "Jesús el hijo del hombre" y "El profeta", éste último ha sido traducido a 22 idiomas, siendo un gran éxito mundial.

Los ejemplares que se publicaron después de su muerte son: "El vagabundo", "La voz del maestro", "Pensamientos y meditaciones", "Dichos espirituales" y "Autorretrato".

El llamado "Poeta del exilio" murió a temprana edad, el 10 de abril de 1931 en Nueva York a consecuencia de problemas con el pulmón y cirrosis hepática. Tenía 48 años de edad.

ad pēdem literae

No puedes separar la paz de la libertad, porque nadie puede estar en paz, a no ser que tenga su libertad.

Malcolm X

letras de buen humor

Mi consejo es que te cases: si encuentras una buena esposa serás feliz, si no, te harás filósofo.

Sócrates

Oscar G. Baqueiro

## Augusto

El primer emperador romano tuvo como nombre original el de Octavio. Nació el año 68 a. c. y era sobrino de Julio César, quien lo adoptó y lo designó como su heredero político. Le puso el nuevo nombre de Augusto al adoptarlo. Julio es asesinado el año 44 a. c. y así, a sus 22 años, Augusto llega a la cúspide del poder en la república de Roma.

Su gobierno se extenderá hasta el año 14 d. c., es decir existió hasta sus 82 años, a cargo del imperio más grande hasta entonces conocido. Su tío Julio, además, le nombró un mes de su calendario y que es el octavo y que llamamos Agosto. El título le sirvió a él y a sus sucesores y así lo comprueba la Biblia en

sus 3 referencias al emperador de Roma (Lucas y Hechos). En su época nació Jesús.

Su reinado, tan largo lo compartió, de manera principal con Livia, esposa suya. Ella era "el poder tras el trono" y se distinguió ella por múltiples asesinatos "por razones de estado", que inclusive se piensa que incluyó al propio Augusto, cuando recién le había otorgado el Senado otra década como César. Para entonces él había designado a Tiberio para sucederlo.

Se le conoce a Augusto como el creador de la "Pax Romana", sistema que le dio mucha estabilidad a su gobierno y como constructor de muchas vías de comunicación para agilizar el funcionamiento de su extenso imperio que iba desde los actuales extremos de España hasta Siria, pasando por Egipto. Aunque el latín era el idioma imperial, culturalmente dominaba el griego "koiné".

Todo esto ayuda a entender lo que S. Pablo escribió (Gál. 4:4) "venido él

cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo..." que es, por cierto, la única referencia escrita de S. Pablo con respecto al nacimiento de Jesús, que nosotros llamamos la Natividad o Navidad y que habla de lo avanzado de la civilización de entonces desde la Roma de Augusto.

Algo que la primera generación de cristianos rechazó, a pesar de los muchos logros acumulados en la muy larga era augustana, fue la pretendida divinidad de este primer César y de sus sucesores, lo que enemistó a la cristiandad con el imperio durante los 3 primeros siglos de nuestro era y hasta el apareamiento histórico de Constantino, que invirtió el orden social de entonces.